

EL METODO GEOMETRICO DE DESCARTES A SPINOZA (*)

Por ENRICO DE ANGELIS

Una característica con la cual a menudo se nos presentan las filosofías mecanicistas que florecieron en el seiscientos y en el setecientos, es la exposición *more geométrico*. Es cierto, que tal forma expositiva fue adoptada también por filósofos que por los rasgos fundamentales de su pensamiento no se insertan en las corrientes propiamente mecanicistas. En efecto, en la literatura filosófica de aquella época encontramos tratados escritos, no cabe duda, en forma geométrica bien que provenientes de ambientes de cultura escolástica. Sin embargo es innegable (y una indagación sobre casos particulares nos convencería de ello) que la adopción de tal forma, incluso por filósofos pertenecientes a otras corrientes, fue al menos, estimulada por la difusión y el prestigio que la exposición *more geometrico* había adquirido por obra de los mecanicistas.

Pero si en los escritos de aquellos que han demostrado obras filosóficas al modo geométrico, vamos a buscar páginas que expongan los motivos por los cuales se adoptó ese método, encontraremos poquísimas indicaciones. Por ejemplo Spinoza, es decir, el filósofo que ha dado el ejemplo más notable de obra filosófica demostrada geoméricamente, no nos ha explicado jamás qué cosa lo indujo a demostrar de aquel modo su *Ética*. Empero Spinoza escribió antes de su *Ética* una demostración geométrica de los primeros dos libros y de una parte del tercero de los Principios de la Filosofía de Descartes. En el Prefacio de este opúsculo se encuentra verdaderamente una exposición de los motivos que llevaron a la adopción de tal método —mas ella es dada por interpósita persona; en efecto, el Prefacio no fue escrito por Spinoza, sino por su amigo Ludwig Meyer, aunque haya sido corregida por el propio Spinoza. (1)

(*) Primera parte del estudio *Il metodo geometrico da Cartesio a Spinoza*, publicado en "Giornale Critico della Filosofia Italiana", Vol. XVIII. Firenze, 1964.

(1) La demostración geométrica de los Principios fue publicada en Amsterdam en el año 1663. En el apéndice había un opúsculo de escolástica cartesiana —las *Cogitata metaphysica*— expuestos en la forma tradicional de tratado; ahora, ambos escritos están en el vol. I de las Obras de Spinoza, ed. C. Gerdhardt, Heidelberg, s. d. (aprox. 1923-1926). Fue el único volumen sobre la portada del cual Spinoza consintió en poner su propio nombre. Sobre el cartesiano Meyer, cfr. W. G. van der Tak, De Ludovico Meyer, "Chronicon spinozarum", vol. I, La Haya, 1921, págs. 91-100. Meyer era recordado sobre todo como autor de una obra teológica, *Philosophia Sacrae Scripturae interpres*, Eleutheropolis (en realidad Amsterdam), 1666, con cuya tesis Spinoza, en su *Tratado teológico-político* declaró que disentía. Para la corrección del Prefacio de Meyer por parte de Spinoza —v. la carta N° 15— (en el volumen IV de las Obras); cfr. también la carta N° 13.

Estaría fuera de lugar exagerar la importancia de este documento, que-remos recordarlo aquí porque él nos ofrece el único testimonio de una justificación —por parte de Spinoza— del uso del método geométrico en filosofía.

En su Prefacio Meyer habla con tonos muy críticos de la manera como el cartesianismo se había introducido en Holanda. Las demostraciones apodicticas de Descartes (sostiene Meyer) no son comprendidas por aquellos que están del todo divorciados de las matemáticas, y que nada saben ni de método analítico ni de método sintético; por eso sucede que habiéndose puesto el cartesianismo de gran moda, hay mucha gente que sólo sabe hilvanar chácara inútil sin lograr construir una sola demostración verdadera y propia; en suma, se plantean para el cartesianismo las mismas dificultades que son típicas de la escolástica. Se necesitaba entonces, prosigue Meyer, una obra útil: transcribir en orden sintético aquello que Descartes ha escrito en orden analítico, para demostrar así las mismas doctrinas de un modo familiar a los géometras, y es ésta precisamente la obra que ha realizado Spinoza.

En general, Meyer quería exhortar a un más serio cartesianismo, recurriendo el medio considerado más eficaz, es decir, a la demostración geométrica. Con anterioridad Spinoza había dado un ensayo de tal género de demostración y lo había agregado al *Breve Tratado* como primer apéndice. Pero aquel (como el opúsculo que había sido agregado) había quedado inédito y además era brevísimo: al demostrar los *Principios* Spinoza repetía la misma tentativa sobre un sistema metafísico más acabado y sobre una buena parte de la física cartesiana. El opúsculo tuvo buena acogida; también Bayle y Leibniz se harán eco de los juicios positivos sobre él. Sin embargo, no obstante haber sido solicitada por los cartesianos y editada a cargo del cartesiano Meyer, con el intento de servir al cartesianismo, esta corriente de hecho no se fortalecía, y más bien los lectores habrían podido dudar de su apodicticidad, por encontrar en él un argumento más para tales dudas. Digase en primer lugar que muchas demostraciones de proposiciones cartesianas dejan que de-sear desde el punto de vista formal. Hay varias demostraciones por absurdo (por ejemplo I, 9, 10, 11, 12 y II, 18, 20), es decir, demostraciones contra las cuales la desconfianza era ya de larga data y que incluso en el campo cartesiano, habían recibido una clara condena en la *Lógica de Port-Royal* (2). Además la línea cartesiana se modifica frecuentemente. A veces declaradamente, como cuando Spinoza, por demostrar la existencia de Dios, critica los axiomas sobre los cuales Descartes funda su demostración y los sustituye con otros efectuando luego una demostración distinta (*Principios*, I, 7). A veces hay modificaciones no declaradas, como aquella revelada por Gilson a propósito del problema de la distinción real entre el alma y el cuerpo; de esto, y de su solución —ha demostrado Gilson— Descartes y Spinoza acentúan aspectos dis-

(2) *Logique ou l'art de penser*, escrita como es sabido, por Arnauld et Nicole con la colaboración de Pascal, 1662, "1ª edición"; hemos tenido presente la edición Amsterdam, 1675. Para la crítica a las demostraciones por el absurdo cfr. parte IV, c. 8 (ed. cit., págs. 510-512). En adelante citaremos la obra solamente como *Logique*.

tintos. (3) Empero, si tales divergencias podían representar a los ojos del lector, simplemente la expresión de un cartesianismo revisado y corregido, habían otras divergencias más profundas. En efecto, por boca de Meyer, Spinoza se diferenciaba de la doctrina que exponía, y criticaba algunos de sus aspectos fundamentales. (4) Así se daba la paradoja de una obra escrita en forma geométrica, y que habría debido tener la fuerza probatoria y convincente de un tratado de matemáticas y en la cual, sin embargo, el autor era el primero en no creer. (5) Esto, empero, no indujo a Spinoza a una crítica del método geométrico y a un abandono del mismo. Más bien los *Principios* se pueden casi considerar la prueba general de la aplicación de tal método a la filosofía spinoziana, si se tiene presente que antes de su publicación (cfr. carta 8 y 9), Spinoza había comenzado la redacción de la *Ética, demostrada según el método geométrico*.

De todos modos, aparte de nuestras consideraciones, es evidente que Meyer (por cierto con la aprobación de Spinoza) entendía que la demostración geométrica sintética era estimable sobre todo por su valor pedagógico; en efecto, ella poseería (según la declaración de Meyer) particulares dotes de claridad, distinción y evidencia, tales como para convencer también al lector más recalcitrante.

Puesto que Spinoza demostraba geoméricamente las tesis cartesianas, era obvio que Meyer tuviese en cuenta cuanto había escrito Descartes en las *Respuestas* a las segundas objeciones a propósito del método geométrico. En tal lugar Descartes juzga inoportuno el uso del método sintético para tratar materias filosóficas.

Los autores de las segundas objeciones habían pedido a Descartes que demostrara a la manera geométrica las tesis sostenidas en las *Meditaciones* a fin de que el lector pudiese verlas "todas a la vez y como de una sola ojeada". (6) Y Descartes respondía: "Para quien examina la advertencia que ustedes me dan, de disponer mis razonamientos según el método de los géometras, a fin de que los lectores puedan comprenderlos inmediatamente, les diré que en cierto modo yo ya he intentado seguir aquel método y que aún continuaré intentándolo. El orden consiste solamente en que aquellas cosas que son puestas en primer término deben ser conocidas sin la ayuda de las siguientes, y que las siguientes deben estar dispuestas de tal modo que sean

(3) ETIENNE GILSON, *Études sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*, París, 1930, págs. 299-315.

(4) SPINOZA, *ob. cit.*, vol. I, págs. 131-133.

(5) Por lo que me consta, sólo mucho tiempo después de la publicación de la *Ética* fueron dos los cartesianos que reflexionaron en esta paradoja: Christopher Wittich (*Antispinoza sive examen Ethices Benedicte de Spinoza*, Amsterdam, 1690; cfr. el Prefacio "De methodo demonstrandi") y Ruardus Andala (*Dissertationum philosophicarum pentes*, Franeker, 1742; cfr. diss. I, par. 10, pág. 9 ss.). Sus argumentaciones, lejos de ser brillantes, lo inducen a concluir que había tenido razón Descartes, cuando para la metafísica había recomendado el método analítico y desaconsejado el sintético.

(6) RENÉ DESCARTES, *Oeuvres* (ed. Adam-Tannery), París, 1897-1913, vol. VII, pág. 128. Cfr. *Meditaciones metafísicas*, tr. Tilgher, Bari, 1954.

demostradas sólo por las cosas que preceden." Este respeto por el orden es considerado por Descartes (y esto resulta también de las *Reglas* y del *Discurso del método*) como la característica fundamental del método geométrico.

"La manera de demostrar es doble: una se hace por medio del análisis o resolución, otra por medio de la síntesis o composición.

"El análisis muestra la verdadera vía, por medio de la cual una cosa ha sido metódicamente descubierta, y hace ver cómo los efectos dependen de las causas; así que, si el lector quiere seguirla, y mirar cuidadosamente todo aquello que contiene, entenderá la cosa así demostrada no menos perfectamente y la hará no menos suya que si la hubiera encontrado él mismo.

"Pero esta especie de demostración no es la apropiada para convencer a los lectores obstinados, o poco atentos, pues si se deja escapar sin ponerse atención, la mínima de las cosas que propone, la necesidad de sus conclusiones no aparecerá más; y no es acostumbrado expresar cosas que son bastante claras por sí mismas, aunque ordinariamente sean aquellas a las cuales es necesario aplicar preferente atención.

"La síntesis, al contrario, por una vía del todo diversa, y como examinando la causa por sus efectos (aunque la prueba que ella contiene sea frecuentemente también de los efectos por medio de las causas) demuestra, a decir verdad, claramente todo aquello que está contenido en sus conclusiones, y se sirve de una larga serie de definiciones, postulados, axiomas, teoremas y problemas a fin de que si se niegan ciertas consecuencias, ella puede hacer ver cómo éstas están contenidas en los antecedentes y provocar el consentimiento del lector, por más obstinado y terco que pueda ser. Pero no da, como la otra, una entera satisfacción al espíritu de aquellos que desean aprender, porque no enseña el método con el cual la cosa ha sido encontrada.

"Los antiguos géometras estaban acostumbrados a servirse solamente de esta síntesis en sus escritos, no porque ignorase enteramente el análisis, sino, a mi juicio, porque ponían gran empeño en reservárselo para sí solos, como un secreto importante.

"Por mi parte he seguido solamente la vía analítica en mis meditaciones, porque esa me parece la más verdadera y la más adecuada para enseñar; pero, en cuanto a la síntesis, que sin duda es aquella que aquí se reclama, aunque teniendo en cuenta las cosas que se tratan en la geometría puede ser, sin embargo, útilmente admitida después del análisis, ella no es tan conveniente a las materias que pertenecen a la metafísica. Puesto que hay esta diferencia: que las primeras nociones geométricas, estando de acuerdo con los sentidos, son fácilmente admitidas por todos; por lo cual no se presenta en tal cosa ninguna dificultad sino sólo la de traer correctamente las consecuencias lo que puede hacer cualquier persona, incluso las menos atentas, a condición de que solamente se recuerden de las cosas precedentes; y se obligan fácilmente a recordarse de ello distinguiendo tantas proposiciones diversas cuantas cosas dignas de observación haya en la dificultad propuesta, a fin de que se apliquen separadamente sobre cada una de ellas y se las pueda consignar de inmediato para indicar aquellas en las cuales deben pensar,

Fero, por el contrario, respecto de indicar las cuestiones que pertenecen a la metafísica, la dificultad consiste en concebir con claridad y distinción las primeras nociones. Pues, si bien por su naturaleza, ellas no son menos claras que aquellas consideradas por los geómetras, no obstante, lo que al parecer no se acuerdan con algunos prejuicios que nos hemos formado por medio de los sentidos, y a los cuales estamos habituados desde nuestra infancia, no son perfectamente comprendidas sino que aquellos que son muy atentos y que se empeñan en separar, por todos los medios, el espíritu del comercio de los sentidos, precisamente porque si fueran propuestos abiertamente serían fácilmente negados por quienes tienen el espíritu inclinado a las contradicciones”.

La cita ha sido un poco larga, pero es verdaderamente importante reproducir por entero este texto fundamental. En él, Descartes se atiene, en substancia, a una serie de consideraciones pedagógicas y psicológicas: el análisis da más satisfacciones porque da cuenta del verdadero proceso inventivo; en cambio la síntesis es más eficaz, para arrancar conocimiento. Concluye afirmando, en base a consideraciones del mismo orden, que es poco oportuno tratar de demostrar sintéticamente cuestiones de metafísica. Pero no todos los discípulos de Descartes concordaron con el maestro sobre este último punto, pareciéndoles que las consideraciones pedagógicas deberían conducir justamente a las conclusiones opuestas. En efecto, Meyer escribía en su ya recordado prefacio: “Si bien en ambos métodos (sintético y analítico) de demostración se halla una certeza más allá de todo riesgo de duda, no para todos resultan ambos métodos de la misma utilidad y comodidad. En efecto, estando en el más completo desconocimiento de las matemáticas y por esto del todo ignorante del método sintético con el cual aquellas ciencias están expuestas y del método analítico con el cual son descubiertas, no pueden comprender ni explicar a los otros las demostraciones apodícticas de las cosas tratadas en estos libros... Por lo cual, a fin de proporcionarle a estos alguna ayuda, he deseado frecuentemente que algún experto tanto en el orden analítico como en el sintético y perfecto conocedor de los escritos de Descartes y de su filosofía, quisiera consagrarse a la tarea y redactase en orden sintético la doctrina que el había expuesto en orden analítico, y la demostrase en el modo familiar a los geómetras.” (7)

Ciertamente Spinoza no fue el único (ni tampoco el primero) en no respetar la advertencia de Descartes. Pues el primero en dar el mal ejemplo había sido el propio Descartes, que al término de su discurso no había sabido hacer otra cosa mejor que acceder al requerimiento opuesto y dar una síntesis de sus *Meditaciones*, demostrando la misma metafísica según los criterios del método matemático-sintético. (8)

En verdad lo que el propio Descartes había escrito (en el texto ya citado por nosotros) sobre el método geométrico en sus dos formas, no excluía la le-

(7) SPINOZA, *Obras*, Vol. I, pág. 129.

(8) AT, VII, 160-170: *Rationes Dei existentiam et animae a corpore distinctionem probantes*, more

gitimidad del uso del método sintético (bien que objetando la oportunidad), luego no puede tomarlo en contradicción. Pero de hacerlo enseguida veremos que había razones más profundas que las de una simple condescendencia que inducían a Descartes a utilizar el método sintético.

La oportunidad de tratar matemáticamente la filosofía había sido refutada ya por Aristóteles en muchos lugares de su obra. Por ejemplo, en la *Metafísica* había escrito: "No faltan algunos que aprueban solamente a quienes hablan según el método matemático". Pero "la precisión propia de las matemáticas no se puede reclamar en todas las cosas, sino sólo en aquellas privadas de materia. No es, pues, una forma de tratamiento para la ciencia natural, porque la naturaleza, quizá toda, está constituida de materia". (9). La misma postura había sido adoptada en general por la escolástica; Tomás de Aquino la había plenamente compartido (10). Igualmente Suárez, refiriéndose al pasaje de Aristóteles por nosotros citado, distinguía esmeradamente la metafísica de las Matemáticas y luego distinguía sus métodos y su grado de certeza. (11) La desconfianza en las aplicaciones del método matemático en metafísica es justificada por Suárez aduciendo la dificultad de conocer las primeras nociones metafísicas; y tal dificultad sobre todo resalta en el hecho que "comenzando nuestro conocimiento por los sentidos, alcanzamos muy oscuramente y, por la naturaleza de la cosa, con menor certeza esto que se abstrae de toda materia sensible". (12)

También Descartes sostenía la inoportunidad de adoptar el método sintético en metafísica, aduciendo precisamente la dificultad de conocer las primeras nociones de esta ciencia, a causa de los "prejuicios que hemos adquirido por medio de los sentidos". Pero, evidentemente, la desconfianza hacia el conocimiento sensible había tomado en los dos filósofos un alcance y un significado bien diverso (13). Por lo demás mientras de la tradición aristotélica el uso, en filosofía, del método matemático era rechazado *sic et simpliciter*, Descartes se

geométrico dispositae. Citaremos simplemente como *Razones*.

(9) ARISTÓTELES, *Metafísica*, II, 3 (995 a 6-7 y 14-17); trad. Armando Carlini, Bari, 1928, pág. 62 y sg. Cfr. *Física*, II, 3.

(10) Cfr. el comentario de Tomás de Aquino de los lugares citados respecto a Aristóteles (*In Metaphysicam*, II, lectio 5, par. 326; *In Physicam*, II, lectio 3).

(11) FRANCISCO SUÁREZ, *Disputationes Metaphysicae*, Salamanca, 1597 —1ª edición—, (hemos tenido presente la primera edición alemana, Maguncia, 1600, a la cual remitiremos), disp. I, sec. 5, vol. I, pág. 30 y sg.

(12) l. c., art. 24; cfr. también art. 22.

(13) En el mismo pasaje se leía que los principios de las matemáticas "estando de acuerdo con los sentidos, son fácilmente admitidos por todos"; Descartes había desarrollado ampliamente en las *Reglas* el problema de las relaciones entre conocimiento matemático y facultad imaginativa, la cual es simplemente una alusión, planteándolo en una manera en la que se vuelve a sentir la derivación escolástica. En las *Reglas* era también tratado el problema de la relación entre memoria y demostración, al cual también Descartes alude cuando escribe que todos pueden en matemáticas llegar a conclusiones correctas "porque solamente se recuerdan de las cosas precedentes", etc. Sobre este último problema cfr. PAOLO ROSSI, *Clavis universalis, Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, Milano-Napoli, 1960, págs. 169-178.

jactaba de haber adoptado el método matemático "analítico", limitándose a desconfiar solamente del "sintético".

Sin embargo algunos habían "desobedecido" a Aristóteles, como habrá quienes "desobedecerán" a Descartes; en efecto, antes de este último, demostraciones more geométrico (synthetic) de argumentos filosóficos y teológicos habían sido dados, por ejemplo, por Nicolás d'Amiens⁽¹⁴⁾, Thomas Bradwardine⁽¹⁵⁾, por los Calculadores⁽¹⁶⁾, por Duns Scoto (o quienquiera que haya sido el autor de los *Theoremata* atribuida a Scoto) y, dos años antes de haberse publicado el *Discurso del método* por J. B. Morin⁽¹⁷⁾. El método seguido por estos era el prescripto por Aristóteles en sus *Segundos Analíticos* para el conocimiento científico, y que había sido aplicada con tanto éxito por Euclides de Alejandría al recoger en obra orgánica los *Elementos de Geometría*.⁽¹⁸⁾ Los autores que nosotros citamos anuncian las definiciones, los axiomas y los postulados y luego pasan a demostrar las proposiciones. Las demostraciones son desarrolladas mediante una serie de silogismos. También Descartes al demostrar "sintéticamente" sus *Razones*, se sirve de silogismos, tal como lo advierte él mismo explícitamente.⁽¹⁹⁾

Había, entonces, un íntimo parentesco entre el método geométrico sintético usado por los mecanicistas y los principios de la metodología de derivación aristotélica. Esto puede contribuir a explicar por qué la demostración geométrica

(14) *De articulis catholicae fidei*, (obra ya atribuida a Alano de Lila) en Migne-Cursus completus patrologiae latinae, vol. 210, col. 595-618. Cfr. MARTIN GRABMAN, *Geschichte der scholastischen Methode*, Freiburg, 1909, II, vol. II, págs. 452-76.

(15) *De causa Dei*, cfr. S. HAHN, *Thomas Bradwardinus und seine Lehre von der menschlichen Willensfreiheit*, in "Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters", vol. V, Münster, 1905.

(16) Cfr. ANNELESE MAIER, *An der Grenze von Scholastik und Naturwissenschaft*, "Studien zur Naturphilosophie der Spätscholastik", 3, Roma, 1952 (2ª ed.), págs. 257-288.

(17) *Quod Deus sit mundusque ab ipso creatus fuerit in tempore, eiusdem providentia gubernatur. Selecta aliquot theoremata adversus atheos*, Paris, 1635. Descartes habló con mucho desprecio de este opúsculo; cfr. AT, III, 275.

Para otras indicaciones sobre el precedente histórico del método geométrico sintético del seiscientos, cfr. HAHN, op. cit.; GRABMAN, op. cit., vol. II, pág. 476; H. A. WOLFSON, *The philosophy of Spinoza* (2ª vol.), Cambridge, Mass., 1934, vol. I, cap. 2. Para una bibliografía más general sobre el método geométrico, cfr. GIORGIO TONELLI, *Der Streit über die mathematische Methode in der Philosophie in der ersten Hälfte des XVIIten Jahrhunderts und die Entstehung von Kants Schrift über die Deutlichkeit*, in "Archiv für Philosophie", IX, 1-2, págs. 37-66; H. J. DE VLEESCHAUWER, *More seu ordine geometrico demonstrandum*, "Communications of the University of South Africa", 27, Pretoria, 1961; WILHELM RISSE, *Mathematik und Kombinatorik in der Logik der Renaissance*, in "Archiv für Philosophie", XI, 3-4, págs. 187-206.

(18) Recordemos que a fines del Quinientos se confundían Euclides de Alejandría, que vivió después de Aristóteles, con Euclides de Megara, que vivió antes de Aristóteles. Se sostenía por ello que los *Elementos* no habían sido expuestos según los preceptos de los *Analíticos*, sino que el método expuesto en estos era una explicación de los *Elementos*. La correcta cronología y la distinción entre los dos Euclides fue establecida por Clavius (en verdad no fue éste el primero en hacerlo, sino el que tuvo mayor éxito por la difusión y el influjo alcanzados) en los *Prolegomena* (págs. 6-7) en el vol. I de las *Obras matemáticas* (5 vol.), Maguncia, 1611-12.

(19) Cfr. la demostración de la primera proposición; AT, VII, pág. 167 l. 4.

cartesiana tenía éxito en los ambientes más diversos, estimulando también a muchos escolásticos a emplearla (20).

Si se quiere indagar por las razones por las cuales se difundió el método geométrico (sea analítico o sintético), es evidente, que se debe ampliar el campo de las explicaciones y recurrir también a otras que no tenían carácter estrictamente pedagógico, es decir, ir más allá de aquellas de las cuales hemos encontrado ejemplos en Descartes y Spinoza. Esto no quiere decir que hemos de descuidar a estas últimas, antes bien es a través de una valoración y de una indagación por ellas inspirada que podemos resolver el problema del "por qué" era utilizado el método geométrico, de cuáles eran los propósitos que guiaban su uso, las ventajas que se esperaban, la confianza y también el entusiasmo que suscitaba. Pero antes de intentarlo es necesario precisar naturalmente en qué consiste tal método, ilustrando los aspectos técnicos de la mathesis universalis; después de lo cual se podrá interpretar adecuadamente la "Weltanschauung" geometrizable. En el presente trabajo trataremos de explicar el método geométrico en su estructura lógica fundamental y en sus instrumentos metafísicos más elementales.

I — Método analítico y método sintético

Hasta ahora, en esencial conexión con el método geométrico, habíamos encontrado los conceptos de análisis y síntesis. Resulta evidente que es muy importante precisar su significado. Trataremos de hacerlo estudiándolos a la luz de la tradición que ellos integran. Para explicar qué significan análisis y síntesis según Descartes (y según un manual de lógica aristotélico-cartesiana de fundamental importancia histórica, la *Logique* de Port-Royal) será considerada en primer lugar una cierta tradición matemática y, junto a ésta, la tradición de la lógica aristotélica (21). Advertimos que en entrambos los términos análisis y resolución por una parte; síntesis y composición por otra, son considerados sinónimos.

(20) He aquí las indicaciones de algunas obras demostradas geoméricamente, y que tienen por autores a no cartesianos:

HONORÉ FABRI, *Philosophiae tomus primus qui complectitur scientiarum methodum... logicam analyticam...*, controversias lógicas, Lyon, 1648 (Obra publicada bajo el nombre de Petrus Mosnerius); SETH WARD, *Tentamen metaphysicum*; A philosophical essay towards an evicition of the being and attributes of God, 1652; IGNATIO DER-KENNIS, *De Deo uno, trino et creatore*, Bruxelles, 1655; THOMAS WHITE, *Euclides physicus*, Londres, 1657; *Euclides metaphysicus*, Londres, 1658 (obra publicada bajo el pseudónimo de Thomas Albius); ABDIAS TREW, *De physico auditu*; PIERRE POIRET, *Cogitationes rationales de Deo, anima et malo*, Amsterdam, 1719 (3ª ed.), 1677 (1ª ed.); PIERRE DANIEL HUET, *Demonstratio evangelica ad serenissimum delphinum*, Amsterdam, 1680; G. B. TOLOMEI, *Philosophia mentis et sensuum*, Roma, 1696.

A estos debemos agregar, naturalmente, varias partes de las obras de Hobbes. Para todo cfr. LEIBNIZ, *Opuscules et fragments inédits* (ed. Couturat), París, 1903, págs. 175 sgs., 191 sgs., 210 sgs.

(21) Para una historia del concepto de análisis entendido en su acepción más lata (esto es como sección de la lógica opuesta a la dialéctica) de aquella a que nos referimos, cfr. GIORGIO TONELLI, *Der historischen Ursprung der kantischen Termini "Analytik" und "Dialektik"*, in "Archiv für Begriffsgeschichte", VII, 1932, págs. 120-139. Para una historia del concepto de análisis y síntesis en la acepción restringida en la cual la entendemos en este trabajo (esto es como dos procedimientos

a) Matemáticos y lógicos

El matemático Pappus de Alejandría, bien conocido por Descartes, había ilustrado ampliamente estos conceptos: "El campo del análisis, esto es *resolutus*,... es la materia particular de que disponen aquellos que, después de haberse procurado los elementos comunes, quieren adquirir en geometría la capacidad de descubrir los problemas que les han sido propuestos; y es sólo en vista de tal utilidad que él ha sido inventado. Tal materia, en la cual se procede por resolución y composición, ha sido tratado por Euclides, autor de los *Elementos*, Apolonio de Perga y Aristeo, el viejo. El análisis es, pues, la vía que parte de la cosa buscada, considerada como concedida, para llegar mediante las consecuencias que se derivan, a la síntesis de aquello que ha sido concedido. En efecto, considerando en el análisis como obtenido aquello que ha sido concedido, consideramos qué se deriva de él; y luego consideramos sus antecedentes, a fin de que procediendo de este modo, lleguemos a algo ya conocido, o que pertenezca al número de los principios. Y llamamos resolución a tal proceso, en cuanto solución alcanzada a la inversa. En vez en la síntesis suponiendo como ya obtenido aquello que en el análisis habíamos admitido al final, y ordenando esta vez de un modo natural aquellos antecedentes que en el análisis resultaban consecuencias, y coordinándolos entre sí, alcanzamos la solución del problema: este modo se llama composición" (22)

demostrativos diversos) cfr. J. H. RANDALL, jr., *The development of scientific method in the school of Padua*, en *Journal of the history of ideas*, 1940, págs. 177-206, ahora reproducido como primer ensayo en *The school of Padua and the emergence of modern science*, Padua, 1961; HEINRICH SCHERERS, *Andreas Rüdigers Methodologie und ihre Voraussetzungen*, Kant's Studien, Ergänzungsheft 78, Colonia, 1959, págs. 13-29.

(22) PAPPUS DE ALEJANDRÍA, *Colecciones matemáticas*, 1. VII al principio. La obra de Pappus fue traducida al latín —por primera vez— en el Quinientos por Federico Commandino, y en tal traducción Descartes pudo leerla. En los tiempos modernos ha sido editada y traducida al latín por P. Hultsch (*Collections quae supersunt*, 3 vol., Berlín, 1876-78); y traducida al francés por P. van Eecke (*La collection mathématique*, 2 vol., París-Brujas, 1933). Nosotros hemos traducido la del Commandino (texto citado por E. Gilson en "René Descartes, Discours de la méthode", texto y comentario, París, 1947, pág. 188) pero teniendo presente también la traducción de van Eecke (pág. 478).

El texto continúa así: "Hay dos especies de análisis: el que es propio de la invención (y que se llama zetéptico), y aquel que se aplica a hallar aquello que es propuesto (y que se llama problemático). En el análisis zetéptico se considera como establecido y verdadero aquello que se busca y luego, extraídas las consecuencias que se derivan, admitidas como verdaderas y correspondientes a la hipótesis, se llega a una cosa que es ya concedida; y si ésta cosa concedida es verdadera, aquello que se busca es también verdadero, y la demostración será a la inversa de este análisis; mientras que si se llega a una cosa concedida, que es falsa, aquello que es buscado será también falso. Por otra parte en el análisis problemático se admite que la proposición es conocida; mediante consecuencias que se derivan y que son admitidas como verdaderas se llega a algo ya concedido; y si aquello que es concedido puede ser efectuado o es ya adquirido, que los matemáticos llaman dato, también la proposición podrá ser realizada, y la demostración será de nuevo la inversa del análisis; mientras si se llega a algo concedido que es imposible, también el problema será imposible." Esta problemática es fielmente retomada por los autores de la *Logique*. He aquí, en efecto, en qué consiste, según ellos, el análisis de los géometras: "Habiéndoles sido propuesta una cuestión de la cual ignoran (si se trata de un teorema) la verdad o la falsedad, o bien, (si se trata de un problema) la posibilidad o imposibilidad, suponen que las cosas sean como les han sido propuestas; y examinando aquello que sigue, si llegan en el curso de este

Del contexto resulta que Pappus atribuye al análisis una parte subordinada respecto a la síntesis; además, caracteriza al análisis como un procedimiento por hipótesis; finalmente, (y esto resulta sobretodo de seguir el discurso de Pappus, que hemos referido en la nota) el criterio que garantiza la cientificidad del análisis está dado por su convertibilidad en la síntesis.

Las ideas de Pappus fueron continuadas y divulgadas por muchos matemáticos del quinientos y del seiscientos, por ejemplo, por Vieta, Fermat, Snellio, Schooten. También Hobbes desarrolló las propias teorías del análisis y de la síntesis refiriéndose a la tradición matemática (y en primer lugar precisamente a Pappus) pero demostrando al mismo tiempo una grandísima deuda a la tradición lógico-aristotélica; en particular deseamos recordar que Hobbes, en armonía con entrambas tradiciones, pero en claro contraste con las nuevas direcciones matemáticas y lógicas de su tiempo, estaba decidido a mantener la neta subordinación del análisis a la síntesis. (23)

Muy importante es el desarrollo dado a estos dos conceptos (y a estos dos procedimientos demostrativos) por la lógica de tradición aristotélica. Los textos que le han servido de base han sido algunos lugares de los Segundos analíticos y de la *Tekné* de Galeno. Los dos procedimientos demostrativos ilustrados por Aristóteles fueron llamados, respectivamente, con terminología latina inspirada en la griega, *demonstratio quia* y *demonstratio propter quid*. A esta distinción aristotélica el árabe Hali retrotrae la distinción galénica respectivamente del método *analítico* y del método *sinético* (el tercer método galénico, el demostrativo, fue en general reducido a uno de los dos precedentes y sobretodo en el primero). Gracias a la autoridad de Galeno (a través de su comentarista árabe Hali); por una parte, de Cicerón y Boecio; por otra, se difundieron también los términos análisis y síntesis, inspirados también del griego.

La subsistencia de dos procedimientos demostrativos (y no de uno sólo, aunque entrambos sean considerados como referentes al mismo objeto de la misma ciencia) era justificada por Aristóteles con la afirmación de que no siempre aquello que es primero por naturaleza (los universales) es primero también respecto a nosotros, porque para nosotros son conocidos primero los objetos más próximos a la sensación (24). Así el procedimiento propio de la ciencia es aquel que va de las causas a los efectos (*demonstratio propter quid*); pero puede ocurrir también que para nosotros sea más conocido el efecto, en cuyo caso de él retrocedemos a la causa (*demonstratio quia*). Sin embargo, en

examen a alguna verdad clara de la cual aquello que les es propuesto, es una consecuencia necesaria, concluyen de ello que aquello que se les propone es verdadero; y partiendo en seguida de donde habían concluido, lo demuestran mediante el otro método que se llama de composición (síntesis). Pero si como consecuencia necesaria de aquello que les fue propuesto llegan a un absurdo, concluyen de esto que aquella proposición es falsa e imposible" (parte IV, c. 2, pág. 471).

(23) THOMAS HOBBS, *Elementorum philosophiae sectio prima De Corpore*, pár. III, c. 20, prop. 6 (en *Opera philosophica quae latine conscripsit omnia*, ed. Molesworth, Londres, 1839-45, vol. I, páginas 251-58).

(24) Aristóteles, *Segundos Analíticos*, I, 2 (71 b 33-72 a 5).

los silogismos en los cuales se desarrollan estas dos demostraciones pueden resultar convertibles y, por lo tanto, llegados al término del análisis, la convertiremos en síntesis, dando así una verdadera demostración científica. Es evidente que el análisis es considerado secundario respecto a la síntesis. (25)

Estos lugares fueron muy comentados y es posible que Descartes conociera aquello que en propósito habían escrito Tomás de Aquino, el Toledano, y los Conimbricenses (26). Pero sobre todo esta problemática fue desarrollada por filósofos de los cuales probablemente Descartes no tenía conocimiento directo, pero cuyas doctrinas tuvieron gran importancia para la formación de los cartesianos, y en primer lugar para aquellos que conviene llamar "escolásticos cartesianos". Entendemos por estos la Escuela de Padua y sobre todo a Jacobo Zabarella. Es sabido que el cartesianismo tuvo inicialmente su mayor difusión en Holanda: las investigaciones de Paul Dibon nos han mostrado que Zabarella, a través de su obra, era uno de los maestros más importantes ("el más citado de todos los modernos", escribe Dibon) de la cultura de la cual se habían nutrido los cartesianos holandeses. (27)

Zabarella sostiene que la síntesis va de los primeros principios y de los elementos más simples al compuesto que se genera de ellos; el análisis, en cambio, va del compuesto a los elementos simplicísimos y primeros. La síntesis conviene a los conocimientos que buscamos por sí mismos, esto es, a las ciencias contemplativas; el análisis, en cambio, a los conocimientos que nos interesan como medios para una operación. La síntesis se define como "instrumento lógico con el cual disponemos las partes de toda ciencia contemplativa de modo que, procediendo de los primeros principios de las cosas y pasando a los segundos, llegamos finalmente a los principios próximos, para adquirir de la mejor y más fácil manera (en la medida en que es posible en aquel género) la ciencia de las cosas a tratar". Un tal proceder significa tratar ordenadamente de todas las causas de la cosa; por eso se va necesariamente de las causas más universales a aquellas menos universales. El análisis está íntimamente ligado al concepto de causa final y Zabarella lo considera adecuado para la medicina, la ética y la matemática (28). No obstante todo aquello que aportaba de nue-

(25) *Ivi*, I, 13 (78 a 22-78 b 4); *cfr.* II, 12 (95 b 38-96 a 7).

(26) Tomás de Aquino, In Aristotelis Posteriorum Analyticorum libros, comentario a los lugares citados, esto es, I, I lectiones 4, 23, 25; I, II lect. 12. Francisco Toledano, *Commentaria una cum quaestionibus in universam Aristotelis logicam* (hemos tenido presente la edición Venecia, 1593), página 161 r-v. 189, r-190 v. *Commentari collegii Conimbrecensis in universam dialecticam Aristotelis* (Coimbra, 1606, pero hemos tenido presente la edición Venecia, 1616), *cfr.* L. M. Régis, *Analyse et synthèse dans l'oeuvre de Saint Thomas*, in *Studia Mediaevalia in honorem admodum Reverendi Patri Raymundi Josephi Martin O. P., S. T. C. Brugis Flandorum*, 1948, págs. 303-330. *Cfr.* al respecto las observaciones de H. Schepers, *op. cit.*, pág. 18 y sgs.

(27) Paul Dibon, *La philosophie néerlandaise au siècle d'or*. Tome I, *L'enseignement philosophique dans les universités à l'époque précartésienne* (1575-1650. París-Amsterdam, 1954, págs. 49-50 y siguientes, 138 y sgs., 173-76, 251.

(28) Jacobo Zabarella, *De Methodis*, II, 2, 6, 10, 16, 17, en *Opera logica*, Venecia, 1578, pár. II y sgs., 121 sgs., 129 sgs., 143, 145. *Cfr.* (otros en Randall *cit.*), Eugenio Garin, *L'Umanesimo italiano*, Bari, 1952, págs. 191-95; Neal Ward Gilbert, *Renaissance concept of method*, N. Y., 1960,

vo en esta vieja problemática (como la relación matemática-análisis), Zabarella mantenía firme el principio de subordinación del análisis a la síntesis. El primero es considerado por él "secundario" y "siervo" de la segunda; estamos constreñidos a servirnos del análisis sólo "por la debilidad de nuestro intelecto y de nuestras fuerzas" a causa de la cual no siempre lo que es primero según naturaleza es primero también respecto a nosotros. Pero el verdadero procedimiento científico es el sintético; en efecto, el fin del método demostrativo (= sintético) es la ciencia perfecta, que es el conocimiento de la cosa mediante su causa; en cambio, el fin del método resolutivo (= analítico) es la invención más bien que la ciencia. Pues, con la resolución, buscamos las causas partiendo de los efectos, para poder después conocer los efectos partiendo de las causas, no para detenernos en el conocimiento de la causa misma. Es cierto que, si aproximándonos a cualquier ciencia, conociéramos todos los principios, allí la resolución sería superflua" (29). Como ya estas palabras dejan intuir, indagaciones muy profundas condujeron a Zabarella hacia la conversión del análisis en la síntesis, buscando también de prevenirse de la acusación de circularidad: a tales problemas ha dedicado su *De regresu*.

Si Descartes no ha leído Zabarella, ha leído, sin embargo, Eustaquio de San Pablo, que ilustra la relación fin-medios (consideraba dentro del ejemplo de Galeno, característica harto importante del método analítico) la relación conclusión-principio y la de todo-partes, interesándose además ampliamente en la inducción, importante técnica cognoscitiva legada al método analítico, y que ya Zabarella había tratado ampliamente. (30)

b) Descartes

La teoría cartesiana sobre el análisis y la síntesis, entendiendo estos términos en el significado que aquí nos interesan (esto es como técnica de la *mathesis universalis*) fueron elaborados sobre todo en las Reglas y fueron conocidos en el Seiscientos ya sea a través de cuanto el mismo Descartes repite en el Discurso del método (parte II), ya a través de las exposiciones hechas por los autores de la *Logique* (parte IV, c. 2). Gran atención ha dedicado Descartes a la función cognoscitiva más ligada al análisis, esto es, a la intuición, que desarrollará una parte de fundamental importancia en las *Meditaciones*. En efecto, como Descartes vuelve la subordinación tradicional del análisis a la síntesis, así prefiere la intuición a la deducción. Por la primera él entiende "un concepto de la mente pura y atenta, tan claro y distinto, que en torno a aquello que pensamos no subsista ninguna duda; o sea, un concepto no dubi-

págs. 167-173; Antonio Corsano, *Per la storia del pensiero del tardo Rinascimento*, X, *Lo strumentalismo logico di I. Zabarella*, in *Giornale critico della filosofia italiana*, terza serie, XVI, 1962, 4, págs. 507-517.

(29) *De methodis*, III, 18, págs. 178 y sigs.

(30) *Eustaquio de San Pablo: Summa philosophiae quadripartita*, París, 1909, I, I parte II TR. 2 qu. 14; E. Gilson, *Index scolastico-cartésien*, París, 1913, págs. 181-84.

tativo de la mente pura y atenta, el cual nace de la sola luz de la razón; y es más cierto que aquella misma deducción, que, sin embargo, más arriba (regla II) observamos no puede ser mal efectuada por el hombre. De este modo cada cual puede intuir con su espíritu que existe, que piensa, que el triángulo está delimitado por tres líneas, la esfera por una superficie, etc. (31). La deducción misma no puede prescindir de la intuición; en efecto, no sólo debe considerarla como propio presupuesto (porque es la intuición la que, como ya había afirmado Aristóteles, conoce los primeros principios de los cuales depende la deducción), pero debe utilizarla también para conectar cada uno de los anillos de la cadena deductiva, los cuales son intuídos separadamente. (32)

En cuanto al método en su complejidad, "consiste totalmente en el orden y disposición de aquellas cosas a las cuales deben ser aplicada la fuerza de la mente a fin de descubrir alguna verdad. Y observaremos estrictamente tal método si reducimos gradualmente las proposiciones complicadas y oscuras a otras más simples, y luego de la intuición de todas las más simples, intentaremos volver por los mismos pasos al conocimiento de todas las otras". Este es el texto de la regla V (33). A primera vista esto revela analogía con las doctrinas, a las cuales habíamos aludido, sobre la conversión de los dos procedimientos científicos, el analítico y el sintético. En efecto, cuando Descartes habla de reducir "gradualmente las proposiciones complicadas y oscuras a otras más simples", sus palabras nos recuerdan lo que tradicionalmente se entendía por análisis; y cuando agrega que "después de la intuición de todas las más simples intentaremos volver por los mismos pasos al conocimiento de todas las otras", nos parece reconocer la tradicional concepción de la síntesis; luego, la unión de los dos métodos nos recuerda la conversación y el regreso pero teniendo bien presente que a esto que nos parece poder reconocer como síntesis, Descartes le ha atribuido aquí una función no simplemente repetitiva, aunque sea a fin de obtener mayor claridad, sino "inventiva", porque en efecto ella también conduce siguiendo los mismos pasos al conocimiento de todas las otras cosas, independientemente de aquellas admitidas como punto de partida.

Pero en realidad las diferencias son más profundas que las analogías; en efecto, la extensión de la intuición hace muy problemáticos los límites entre análisis y síntesis. Esto resulta evidente de las dos reglas que siguen, en las cuales Descartes ha esclarecido el texto de la quinta regla; en ella la segunda parte de la metodología general, que nos parecía reductible a la síntesis, se presenta por cierto con algunos caracteres sintéticos (procedimiento de lo simple a lo compuesto) pero todavía aún más con los caracteres del análisis, sobre todo gracias a la intuición y a la inducción (o enumeración) que coadyuvan con él. Entrambas partes del método sirven para "inventar" no simple-

(31) Regla 3, AT, X, 368 (trad. ital. Galli, Bari, 1954, pág. 10).

(32) *ivi*, AT, X, 369 (Galli, II). Los mismos problemas fueron retomados en las Reglas 11 y 12.

(33) AT, X, 379 (Galli, 18). Cfr. *Discurso del método*, II, regla 2 y 3 (AT, VI, 18).

mente para exponer; por esto, refiriéndonos a la concepción general de Descartes, según la cual es solamente el análisis el que "inventa", mientras la síntesis puede simplemente exponer aquello que ya se sabe, todo el método que es descrito en las *Reglas* (y en particular en la V, citada por nosotros), debería ser analítico. Resistimos, sin embargo, a la peligrosa tentación de poner a Descartes de acuerdo con la tradición y de hacerlo más unívoco de cuanto ha sido, y nos limitamos a comprobar en su metodología no sólo una neta prevalencia del análisis, sino también la permanencia de un planteamiento sobre el módulo del *regressus*. Este último es bien ilustrado por un ejemplo de la regla VIII. Este se refiere a la determinación de la anaclástica, línea "en la cual los rayos paralelos se refractan de modo que todos se intersecan luego de la refracción en un solo punto". En la primera parte del procedimiento se resuelve el problema en sus términos simples, o sea, (paso a paso): relación entre los ángulos de refracción y los ángulos de incidencia; sus mutaciones por la variedad de los cuerpos intermedios; el modo con que el rayo penetra por todo lo que es transparente; naturaleza de la acción de la luz; potencia natural, "última cosa que es lo más absoluto en toda esta serie. Por lo tanto después que ha percibido claramente esto mediante la intuición de la mente, el indagador retornará por los mismos pasos según la regla quinta" hasta que se conozca qué es la anaclástica. (34)

Resulta suficientemente claro hasta qué punto el análisis y la síntesis cartesiano se diferencian de los tradicionales; además el mismo Descartes declaró tanto en la *Reglas* como en el *Discurso del método* haber reformado aquellas técnicas (35). Aquí nos interesa específicamente recordar que Descartes ha atribuido al análisis características tradicionalmente adjudicables a la síntesis. En el seiscientos, se sabía de esta *contaminatio* entre los dos métodos sobre todo a través de la *Logique*, en la cual, a este respecto, es particularmente instructivo el desarrollo, no exento de deformaciones, que Descartes nos ofrece en pocas líneas en la regla XII y repite en la regla XIII. El análisis, se leía en la *Logique*, se usa para resolver problemas de palabras (explicaciones de términos y otros similares) y problemas de cosas. Estas últimas se dividen en cuatro especies: 1) indagación de las causas a partir del conocimiento de los efectos (procedimiento de la física); 2) indagación de los efectos a partir del conocimiento de las causas (tiene lugar en la práctica); 3) dadas las partes, indagar el todo (ejemplo: dada la base y la altura de un rectángulo, hallar el área); 4) a partir del conocimiento del todo, hallar las partes (ejemplo: conociendo el área y la base del rectángulo, hallar la altura). Se advierte que las formulaciones de los números 1) y 4) corresponden a los conceptos tradicionales del análisis, mientras los números 2) y 3) se referirían a las síntesis. Pero los autores de la *Logique* referían al análisis los cuatro procedimientos. (36)

(34) AT, X, 393-95 (Calli, 29, 30).

(35) Regla IV (AT, 375 y 377), *Discurso*, II (AT, VI, 17 sg.)

(36) *Logique*, IV, c. 2, p. 460 sg.; vid. Reglas 12 y 13, AT, X, 428 II 1620, 423. I - 3, y además 471 sg. Sobre la sinteticidad del análisis cartesiano cfr. Jules Vuillemin, *Mathématiques et*

Agreguemos que Descartes ha considerado el instrumento tradicionalmente más importante de la síntesis, el silogismo, como adecuado para explicar a los otros las cosas que saben, o también, como el arte de Lulio para hablar sin juicio de aquello que se ignora, "más bien que para aprenderlas". (37). El silogismo es condenado como instrumento de "invención", pero no de exposición. Ello se explica porque Descartes, en la disposición de sus *Razones*, se había servido de silogismos. (38).

Pero las *Meditaciones*, según Descartes, son demostradas con método analítico, esto es, procediendo de los efectos a las causas. Nos parece muy acertada la definición de las *Meditaciones*, dada por Gilson, como una explicación exhaustiva del contenido del *cogito* mediante el principio de causa: la idea del alma que encuentro en mí, me remite a la existencia de la sustancia pensante como a su causa; a partir de la idea de Dios demuestro la existencia de Dios; y finalmente, a partir de la idea del cuerpo demuestro la existencia de las cosas corpóreas fuera de mí. (39). Cumpliendo el *itinerarium mentis in Deum*, Descartes, que se demuestra francamente deudor a la tradición agustiniana (40), se había basado en primer lugar sobre la verdad más simple y más cierta: el *cogito*. Había luego establecido el criterio general de la verdad, esto es, la claridad y distinción. Ahora (proseguía Descartes) yo encuentro en mí la idea de Dios cuya realidad objetiva sé, con claridad y distinción, que no está contenida en mí ni formalmente ni eminentemente. Por lo tanto, yo no puedo ser causa de esa idea y debe admitir que su causa existe fuera de mí, o sea, que Dios existe. A la misma conclusión arriba también a través de mi conciencia, clara y distinta, de un ser perfectísimo; al cual no puede dejar de pertenecer tampoco la perfección de la existencia. Luego, conozco que Dios no puede ser engañador. El, pues, no puede permitir que yo me engañe en aquellas cosas que conozco con claridad y distinción, como las nociones matemáticas y la existencia de las cosas fuera de mí; por esto concluyo que la matemática es una ciencia verdadera y que existen cosas fuera de mí.

métaphysique chez Descartes, París, 1960, pp. 131 a 165 sg.; La philosophie del 'algèbre, t. I. París, 1962, pp. 5-28.

(37) Discurso, II (AT, VI, 17). Otros textos cartesianos sobre el silogismo están indicados en Gilson, comentario del *Discours* cit., pp. 183-85; para otros textos cartesianos sobre Lulio *ivi*, p. 185 sg. (cfr. P. Rossi, *Clavis universalis*, L. C.).

(38) Descartes ha declarado que empleó a menudo silogismos (Séptima respuesta, AT, VII, 644, II, 3-6; Tilgher 550).

(39) Gilson, *Etudes sur le role*, cit., p. 300. Tal interpretación la había dado el cartesiano Johann Clauberger, quien, en el comentario de la *Meditaciones* escribía así: "en el primer principio de mi filosofía, *ego cogitans existo*, están virtualmente contenidas las nociones de todas las cosas que pueden conocerse con la luz natural; esto incita extraordinariamente el ánimo a la búsqueda y espero que con el tiempo deduciré sucesivamente todas esas cosas" (*Paraphrasis in Renati Des Cartes meditationes*, III, pár. 84, en *Opera omnia philosophica*, Amsterdam, 1961, p. 395).

(40) Sobre el agustinismo cartesiano cfr. Antonio Arnauld, Cuarta objeción a las *Meditaciones*; Gilson, *Etudes sur le role*, cit.; León Blanchet, *Les antécédent historiques de "Je pense, donc je suis"*, París, 1920; Heinrich Scholz, *Augustinus und Descartes*, ahora en *Mathesis Universalis*, Darmstadt, 1961, p. 45 sg.

Desde el punto de vista metodológico comprobamos que en las *Meditaciones* domina el procedimiento de los efectos a las causas, pero que hay también uno de la causa al efecto, o sea, de la veracidad de Dios a la verdad de mis ideas. Son conocidas las acusaciones de circularidad formuladas a Descartes, especialmente por Gassendi (41). Pero si el procedimiento cartesiano quiere caracterizarse en términos de exposición y no de objeción, parece que Descartes se ha atendido a lo que había escrito en las reglas V y VIII: el intelecto va de un efecto particular a los principios más generales y luego, recorriendo las mismas etapas, vuelve al efecto. Es precisamente este ideal de la ciencia el que Descartes oponía a las críticas de Gassendi escribiendo: "el error aquí más considerable es que este autor supone que el conocimiento de las proposiciones particulares debe ser siempre deducido de las universales, según el orden de los silogismos de la dialéctica: con lo que demuestra saber bastante poco acerca del modo como se debe indagar la verdad, puesto que es evidente que para hallarla, se debe siempre comenzar por las nociones particulares, para llegar a adquirir las generales; y, recíprocamente, después de haber hallado las generales, se puede deducir de ellas otras particulares". (42). Frente a Arnauld, Descartes se defendía de la acusación de haber caído en un círculo "haciendo distinciones entre las cosas que concebimos efectivamente con claridad y aquellas que recordamos haber concebido otrora claramente". (43). Y había ya precisado: "donde he dicho que nosotros no podemos nunca saber con certeza, si no conocemos ante todo que Dios existe, he dicho en términos explícitos que no hablaba sino de la ciencia de aquellas conclusiones cuyo recuerdo nos puede volver a la mente, cuando no pensamos más en las razones de las cuales las hemos derivado. Porque el conocimiento de los primeros principios no suele ser llamado ciencia por los dialécticos". (44). Dos diferentes grados de claridad hacen necesario el doble proceso: por una parte tenemos la claridad de la intuición actual; por la otra, el recuerdo de una claridad con la cual habíamos intuido algo en el pasado. Pero el recuerdo de una claridad no es la claridad misma. De la necesidad de este doble proceso quedan excluidos los primeros principios y, en el caso de esa ciencia que es la metafísica de las *Meditaciones*, queda excluido el *cogito*; cuya certeza no tiene necesidad de la garantía divina, es decir, de la segunda parte del procedimiento que va de las causas a los efectos.

Precisamente esta segunda parte se nos revela como fundamento de la síntesis, tal como es definida por Descartes en la respuesta a las segundas

(41) La fórmula más incisiva de Gassendi está en las *Instancias*, cfr. Tullio Gregory, *Scetticismo ed empirismo. Studio su Gassendi*, Bari, 1961, p. 82-118. La objeción de circularidad ya había sido formulada a Descartes por los autores de las segundas y cuartas objeciones (AT, VII, 124 sg. y 214; Tilgher, 129 sg. y 218). Cfr. Gilson, *Comentario al Discours*, cit. p. 360-62 y 483 sg.; Martial Gueroult, *Descartes selon l'ordre des raisons* (2 vol.), París, 1953, vol. I, p. 237-247.

(42) AT, IX, 205 sg.; Tilgher, 248.

(43) Cuarta respuesta, AT, VII, 246; Tilgher, 248.

(44) AT, VII, 140; Tilgher, 144 (segunda respuesta, n. 3). Cfr. Vta. meditación. AT, VII, 69 sg.; Tilgher, 72 sg.

objecciones; la tentativa sintética que a esto sigue tenía, pues, justificaciones más fuertes que una simple condescendencia. Pero el mismo Descartes prefirió a la síntesis el método analítico. ¿Cómo la pensaron en cada caso sus discípulos?

c) De Descartes a Spinoza

Ya habíamos visto que Spinoza considera oportuno volver a demostrar de modo sintético aquellos problemas de los cuales Descartes había dado una demostración analítica. Spinoza no era el único cartesiano que había adoptado esta postura. También el holandés Adriaan Heereboord, profesor de Leyden, cuya obra es muy importante conocer para una recta comprensión del espinocismo, había demostrado sintéticamente una obra de psicología. (45) Incluso los autores de la *Logique*, por más que magnificaron el método analítico y declararon preferirlo al sintético, trazaban varios esbozos de este último, disponiendo sus axiomas y sus reglas precisamente de manera sintética. (46) Las razones de la preferencia general por el método sintético han de buscarse, nos parece, sobre todo en la formación escolástica que los cartesianos habían originariamente tenido y que nunca rechazaron del todo. En particular tales razones han sido tanto de orden metodológico como de orden metafísico.

La metodología de tradición aristotélica, como se ha visto, subordinaba el análisis a la síntesis. Esta tesis perduraba en Holanda por la difusión de las ideas de Zabarella; transmitida directamente a través de la obra del paduano o mediatamente a través de las obras de Bartolomé Keckermann. En la huella de esta tradición está también en parte la *Logica vetus et nova* de Clauberg, de gran importancia en la historia del cartesianismo. Las definiciones del análisis y de la síntesis dada por Clauberg no se hace eco de la novedad aportada por Descartes en esta problemática (por lo demás Clauberg ignoraba las *Reglas*). "El orden se dice *sintético* cuando progresamos de lo simple y de las partes, es decir, de aquello que es más fácil de conocer, a lo compuesto y a la totalidad (*ad tota*), como en la gramática procedemos de las letras a las sílabas, de las sílabas a las palabras, de las palabras a las proposiciones. Se dice *analítico* cuando procedemos del fin que es más conocido por nosotros a los medios que nos conducen a aquel fin. Así la lógica... del

(45) *Pneumatica*, Leyden, 1659; luego agregada a las *Metemata philosophica* (cfr. a continuación). Ya el maestro de Heereboord, Frank Burgersdijk, había demostrado geométricamente sus *Institutiones logicae*, Leyden, 1626; sobre esto cfr. Dibon, op. cit., pp. 100-105.

(46) Parte IV, c. 3, 6, 7, 10, etc. Arnould Geulincx fue el cartesiano que publicó una lógica totalmente demostrada de modo geométrico-sintético: *Methodus inveniendi argumenta*, Leyden, 1663, ahora en *Opera Philosophica* (ed. J. P. N. Land), La Haya, 1891-93, vol. II. Lo que afirma en el *prefacio* (1. c., p. 3), de haber sido el primero en dar una lógica geométrica (quod ante me nemo fecit), no es exacto; habíamos, en efecto, ya recordado la lógica "geométrica" de Burgersdijk y de Fabri; La *Lógica analytica* de éste último es en mucho la más interesante de las tres.

fin propuesto pasa a ciertos grados que son medios conducentes a aquel fin". (47)

Pero si Clauberg, no conociendo las *Reglas*, en la *Lógica* concebía el análisis y la síntesis en los términos de la tradición aristotélica, por otra parte, concordaba con Descartes por considerar a la síntesis como inadecuada a los problemas filosóficos. (48) Notamos aquí una yuxtaposición que es típico fruto del espíritu del conciliador demostrado por los escolásticos cartesianos del ambiente holandés. (49) Otras y más importantes yuxtaposiciones se notan en la metafísica.

Las *Meditaciones* comienzan con el abandono de todo "prejuicio" y con la conquista de la primera verdad, que es el *cogito*, punto inicial del procedimiento analítico. Las *Razones que prueban la existencia de Dios*, dispuestas sintéticamente, tienen en cambio como primera proposición aquella que Dios existe. La primera especie de comienzo fue muy criticada, ya sea por los que le formularon objeciones (Gassendi escribía que Descartes se despojaba de todos los prejuicios para adoptar uno nuevo), y luego la misma objeción, con insistencia y prolijidad, fue hecha por muchos anticartesianos. La acusación habitual era la de escepticismo, si bien en muchos lugares Descartes había tratado de prevenirla. Huet, Parker, Mastricht, Osiander, Pablo Voët, Seeligmann, Gerardo de Vries, Böhmer, Müller, Revio, (50) para citar algunos nombres, formularon aquella acusación contra el comienzo analítico, que los cartesianos por su parte trataban de defender. El ya recordado Heereboord dedicó tres de sus *Disputationes ex philosophia selectae* (51) a defender el comienzo de la duda hiperbólica y del *cogito*; consideraba oportuno a este propósito basar la propia argumentación, corroborada por copiosas citas, sobre la doctrina de Aristóteles y de todos sus intérpretes, según la cual toda ciencia comienza por la duda. Tobia Andre y Clauberg escribieron voluminosas respuestas a los ataques llevados por Revio al comienzo analítico cartesiano. (52)

(47) *Logica contracta*, 1654, "De ordine", par. 256, en *Obras cit.*, p. 934; cfr. *Logica vetus et nova*, 1654, I, 10. pars. 119-120, en *Op. cit.*, p. 759.

(48) *Defensio cartesiana*, c. 18, par. II ss. (Amsterdam, 1652, p. 206 ss.), en *Opera*, p. 996.

(49) Este espíritu conciliador y sus resultados han sido ilustrados, amén de Dibon, op. cit., por J. Bohatec, *Die cartesianische Scholastik in der Philosophie und reformierten Dogmatik des 17 Jahrhunderts*, Leipzig, 1912; C. Louise Thijssen-Schoute, *Nederlands Cartesianism*, Amsterdam, 1954; Autores varios, *Descartes et le cartésianisme hollandais* (Publications de l'Institut français d'Amsterdam, 1950; Max Wundt, *Die deutsche Schulmetaphysik des 17 Jahrhunderts*, Tübingen, 1928.

(50) PIERRE DANIEL HUET, *Censura philosophiae Cartesianae*, París, 1689; SAMUEL PARKER, *Disputationes de Deo et Providentia divina*, Londres, 1678 (Cfr. Disp. VI); Peter Mastricht, *Novitatum cartesianarum gangraena*, Amsterdam, 1677; J. A. OSIANDER, *Collegium considerationum in dogmata theologica cartesianorum*, Stuttgart, 1684; PAUL VOËT, *Theologia naturalis reformata*, Utrecht, 1659; Gottfried Seeligmann, *Exercitium anticartesianum*, Rostok, 1683; Gerhard de Vries, *Exercitationes rationales*, Utrecht, 1685; J. Böhmer, *De fictione Cartesii Sacris Scripturis contraria*, Dis. Helmstädt, 1712; J. Revio, *Statera philosophiae cartesianae*, 1650; *Dissertatio moralis ostendens in quantum Cartesio atheismus atque scepticismus possint imputari*, Jena, 1712.

(51) Vol. II, 43, 44 y 48 en *Meletemata philosophica*, Leyden, 1659 (reeditada muchas veces).

(52) Tobias Andreae, *Assertio methodi cartesianae*, 2 vol., Groninga, 1652; Johann Clauberg, *Defensio cartesiana*, Amsterdam, 1652 y *Dubitatio cartesiana*, Amsterdam, 1655, en *Opera cit.*

También Spinoza sostenía que la duda hiperbólica no era una duda escéptica, sino que por el contrario, siguiendo el ejemplo cartesiano, consideraba oportuno atacar a los escépticos. (53)

Por otra parte, pasando por alto las modificaciones que fueron aportadas al comienzo analítico, tendientes a hacerlo lo más sintético posible, (54) advertimos que Heereboord dedicaba otra *disputatio* (55) a sostener que la ciencia debe comenzar por Dios, porque *initium sapientiae timor Domini*; Clauberg trabajó casi toda la vida en la *Metaphysica*, que comenzaba con la noción de ente; Spinoza comenzaba la *Ética* demostrando la existencia de la sustancia.

Aparte de Spinoza, en las obras de los escolásticos cartesianos se advierte la yuxtaposición de los dos comienzos. El segundo, es decir, el sintético, se revelaba más aceptable por los filósofos habituados a la doctrina escolástica. Wolfson ha escrito irónicamente que, si un escolástico se hubiese despertado un día y se hubiese encontrado delante de un tratado de metafísica que no comenzase con un tratamiento acerca del ente, habría experimentado la misma sorpresa que cualquiera de nosotros si *De bello gallico* dejase de comenzar con: *Gallia est omnis divisa in partes tres*. (56) Los dos comienzos, analítico y sintético, se encuentran en Spinoza, pero no yuxtapuestos sino sucesivamente: el *Tratado de la reforma del intelecto*, demostrado analíticamente, es una introducción a la *Ética*, demostrada según el método sintético.

d) Spinoza

La *Reforma* comienza con una especie de duda hiperbólica sobre el concepto de bien: "Después que la experiencia me ha enseñado que todo aquello que con frecuencia en la vida común es sano y fútil, y viendo que todo aquello que temía directa o indirectamente no tenía en sí nada de bueno ni de malo, sino en cuanto el ánimo se conmovía (por esto o aquello) (57), decidí, en fin, volver a buscar si había algo de verdaderamente bueno y capaz de comunicarse y de lo cual sólo, rechazados todos los otros falsos bienes, podría el ánimo llegar a estar afectado; mejor aún, si había algo tal que, hallada y conquistada, podría gozar eternamente de continua y grandísima felicidad" (párrafo I). Si la "duda metafísica" espinociana se limita al concepto de bien, no es por esto menos radical que aquella cartesiana y, al menos en el esquema general, no tiene funciones menos importantes; en efecto, mediante ella Spinoza quiere arribar a la posesión del sumo bien y luego al fundamento de toda ciencia (no solamente de la ciencia ética) y de toda la existencia.

(53) *Principios*, I, Prolegomenon; *Reforma*, pár. 47-48. Cfr. PIERO DI VONA, *Spinoza e lo scetticismo classico*, en *Revista critica di storia della filosofia*, XIII, 1958, 3, págs. 291-304.

(54) Cfr. BOHATEK, op. cit., pág. 108 sg.

(55) Vol. I, disp. 3.

(56) WOLFSON, op. cit., vol. I, pág. 61.

(57) Cfr. EPICETO, *Manual*, 5: "Los hombres están agitados y turbados, no por las cosas, más sí por las opiniones que ellos tienen de las cosas" (citamos, esto y lo que sigue, de la traducción de Giacomo Leopardi). Spinoza poseía el *Manual*; cfr. A. J. SERVAAS VAN ROOIJEN, *Inventaire des livres formant la bibliothèque de B. Spinoza*, París, La Haya, 1888, pág. 172, n. 8.

Spinoza traza su *itinerarium mentis in summum bonum* reelaborando el pensamiento estoico, al cual el método analítico podía aplicarse muy bien porque estaba prácticamente ya dispuesto según el esquema pedido por el análisis: salir del efecto a la causa en una perspectiva finalística. "Consideraba, precisamente, las comodidades que se conquistan con la riqueza y con los honores, y veía que habría estado constreñido a abstenerme de volver a buscarlos si quería dedicarme seriamente a otra nueva investigación... En efecto, aquello con lo cual por lo más se ha de hacer en la vida y con los hombres, por lo que puede deducirse de sus obras; lo que estiman sumo bien se reduce a estas tres cosas: la riqueza, la gloria, los placeres de los sentidos. La mente está por estas tres cosas tan distraída, que no puede pensar completamente en ningún otro bien" (*Reforma*, pars. 2-3) "Pero después que hube meditado un tanto sobre todo ello, vi en primer lugar que, al abandonar los beneficios ordinarios de la vida para buscar una nueva norma, prescindía tan sólo de un bien incierto por su misma naturaleza para buscar otro bien, incierto no por su naturaleza, sino sólo por la posibilidad de encontrarlo" (par. 56). El poseedor de los falsos bienes tiene en realidad, por consecuencia, malos bienes. "Por eso me parecía que el origen de todos los males derivaba de poner la felicidad o la desdicha en las cualidades de los objetos a los que adherimos nuestra inclinación, pues las cosas que no nos inspiran amor, no nos producen discordias, ni excitan el dolor cuando las perdemos, ni envidia cuando otro las posee, ni temor ni odio; en una palabra: no conmueven ni afectan ni siquiera el ánimo. Pero todos estos males son la consecuencia de poner el amor en cosas perecederas como las que antes hemos nombrado. Por el contrario, el amor a lo infinito y a lo eterno nutre el alma con una alegría pura y sin mezcla de tristezas". (pars. 9-10).

Todos estos elementos están ya presentes en la tradición estoica y fueron reelaborados por Spinoza con un vigor teórico indudablemente muy superior a aquel de sus fuentes. En el *Manual* de Epicteto podemos encontrar muchos de estos elementos. "Las cosas son de dos maneras (escribía Epicteto), algunas están en nuestro poder, otras no. Las cosas que están en nuestro poder son de naturaleza libre, no pueden estar impedidas ni dificultadas. Las otras son débiles, esclavas, sujetas a dificultades y, por último, son cosas ajenas a nosotros".

"Recuerda, pues, que si tomas por libres aquellas cosas que son esclavas por naturaleza, y por tuyas las que son ajenas, te sobrevendrán continuamente obstáculos, y te hallarás afligido, turbado, y te dolerás de los hombres y de los dioses. Por el contrario, si no tomas por tuyo sino aquello que verdaderamente te pertenece y consideras ajeno lo que realmente pertenece a otros, nadie podrá jamás coaccionarte, nadie podrá obstaculizarte, nadie podrá dificultarte, no te quejarás de nadie, no cansarás a nadie, no tendrás ningún enemigo, nadie te dañará, puesto que en efecto jamás recibirás daño alguno.

"Ahora, si tu estás deseoso de llegar a este feliz estado, sabe que para ello se necesita esfuerzo y excitación de ánimo no mediocre, y que para ciertas cosas exteriores tú debes abandonar el pensamiento al todo; para otras, reservarlo para otro tiempo, y atender al cuidado de tí mismo sobre toda cosa. Que si tú quieres cuanto antes procurar los dones antedichos y también dignidad y

riqueza acaso no obtuvieras ni siquiera esto, y serías privado de los primeros, que por su virtud, sólo en ellos se puede gozar de beatitud y libertad". (58).

Estos elementos, insertos en el complejo de la filosofía espinociana, asumen evidentemente otro valor. En la **Reforma**, Spinoza no buscaba simplemente preceptos para la vida cotidiana, sino la fundamentación de la ciencia; aquellos conceptos estaban así organizados en un complejo sistema que los preservaba de su fragmentariedad.

También a propósito del concepto de sumo bien se nota el mismo proceso de elaboración de elementos estoicos. Spinoza, repitiendo un pensamiento ya aristotélico, comienza con "notar que bueno y malo se dicen sólo en sentido relativo, de modo que una única y misma cosa puede ser declarada buena o mala en relación con aspectos diversos. Esto mismo vale para los conceptos de perfección e imperfección. Nada, en efecto, considerado en su naturaleza, se declara perfecto o imperfecto, particularmente después que hemos sabido que todo aquello que acaece según un orden eterno y según determinadas leyes naturales. Pero el hombre, no pudiendo en su debilidad llegar a comprender aquel orden, concibe entre tanto una cierta naturaleza humana mucho más fuerte que la propia y al mismo tiempo, no hallando obstáculos para la realización de tal naturaleza, se ve estimulado a buscar los medios que lo conducen a una tal perfección, y todo aquello que puede ser un medio para alcanzarlo se llama verdadero bien. El sumo bien, pues, es considerado alcanzable, de modo que el hombre con otros individuos, si es posible, goce de tal naturaleza. Mostraremos en su oportunidad en qué consiste tal naturaleza, es decir, que ella es el conocimiento de la unión que tiene la mente con toda la naturaleza." (pár. 12-13).

El determinismo es común tanto a los estoicos como a Spinoza, pero en Spinoza eso es un bien más radical y complejo, presentando además caracteres (por ejemplo el antifinalismo) absolutamente antiestoicos. El mismo argumento se puede formular también para el carácter racionalístico del sumo bien (59). La promesa de mostrar en su oportunidad en qué consiste esa naturaleza es mantenida en la **Ética**, pero no podemos recapitular el desarrollo dado a ese

(58) *Manual*, I; v. c. 12. Cfr. también c. 2: "abstente, pues, de la aversión respecto de aquellas cosas que no están en nuestro poder, y en su lugar, trata de hacerlo respecto a las cosas que contándose en el número de las que dependen de ti, serán contrarias a la naturaleza. De la apetición te abstendrás por ahora en todo. Puesto que si apetecieras alguna de las cosas que no dependen de ti, no podrás evitar ser desdichado; y de las cosas que no están en poder del hombre no te pertenece por el momento ninguna que sea digna de desear." Otras fuentes, fuera de Epicteto, están citadas en JUSTO LIPSIO en *Manuductio ad stoicam philosophiam* (1604), I. II diss. 22, en *Opera*, Lyon, 1613, vol. I, págs. 781-83.

Sucesivamente Spinoza reitera dentro del más estricto límite su condena a los "falsos bienes": "advierto que la adquisición de riquezas, o el placer y la gloria, dañan en la medida en que se los busca por sí mismos y no como medios para otros fines; pero si se los busca como medios entonces quedan comprendidos dentro de ciertos límites y no constituirán obstáculo, sino más bien una gran ayuda... para alcanzar el fin para el cual se buscan" (pár. II; cfr. pár. 4 y nota relativa). Este texto está confrontado con la fuente citada en LIPSIO, op. cit., I. II, diss. 21 (vol. I, pág. 783).

(59) Fuentes de LIPSIO, *Manuductio*, II, diss. 13-19 (sobre todo diss. 17), en *Opera*, cit. vol. I, págs. 776-781.

pensamiento, porque esto implicaría recapitular toda la *Ética*. Agreguemos, empero, que desde el punto de vista ontológico el sumo bien se identifica con la naturaleza, esto es, con Dios; porque alcanzar el sumo bien quiere decir conocer y amar a Dios, o sea, amar aquella "cosa eterna e infinita" de la cual Spinoza ya nos ha hablado (60). Para alcanzar este fin, Spinoza propone cierto programa, esto es, cierto orden y cierta organización de la ciencia (61). "Por este programa, cualquiera podrá ver que yo quiero orientar toda la ciencia hacia un único fin (en nota: "El fin de la ciencia es único y todas se dirigen a él), que es el que trata de alcanzar la suma perfección humana de la cual habíamos hablado. Y de este modo, todo aquello que en las ciencias no nos hace efectivamente avanzar hacia nuestro fin y objetivo, deberá reputarse como inútil. Esto es, para decirlo en una palabra, todas nuestras acciones al igual que los pensamientos deben dirigirse a éste fin." (pár. 16).

El método analítico adoptado en la *Reforma* nos explica por qué razón Spinoza se muestra tan sensible a la perspectiva finalística propia de la ética estoica; en efecto, habíamos visto que el método analítico, tal como había sido elaborado por la tradición aristotélica (a la cual se ajustaba la definición que ya citamos, dada por Clauberg, filósofo conocido por Spinoza), tenía como una de las características principales justamente la de adoptar una perspectiva finalística. Es notorio, por otra parte, que el Spinoza de la *Ética*, es decir, el Spinoza que demuestra la ciencia de manera sintética es netamente contrario a la noción de causa final, que él define como un prejuicio nacido de la pura y simple ignorancia. (62)

La *Reforma* ha quedado incompleta, pero sabemos que ella debía culminar en el conocimiento de Dios; el cual debía constituir el punto de partida de las ciencias deducidas y demostradas sintéticamente (esto es de la *Ética*). Spinoza hacía proceder el análisis a la síntesis e intervenir esta última cuando el análisis había establecido los principios sobre los cuales podría basarse la síntesis. No se puede negar que esta relación entre las dos especies de procedimientos científicos la aplicaba un filósofo que, para repetir las palabras del citado Meyer, "era, experto tanto en el orden analítico como en el sintético, y perfecto conocedor de los escritos de Descartes y de su filosofía". Pero en realidad el ideal espinociano de la metodología filosófica era una combinación de ideal cartesiano con el escolástico. Mas que directamente a Descartes, Spinoza debe haber tenido en cuenta la escolástica cartesiana. En efecto, para Spinoza el momento sintético no es un momento accesorio o simplemente sus-

(60) En el pár. 10 de la *Reforma*; cfr. pár. 38, 39, 42, 49, 75, 76, 99, etcétera. También estos son elementos de origen estoico; cfr. Lipsio en los lugares citados, en particular diss. 16 y 19, y demás *Physiologia stoicorum*, I. I, diss. 5, en *Opera*, cit. vol. I, pág. 824.

(61) Al respecto, confróntese cuanto escribe Piero di Vona sobre el concepto de filosofía según Spinoza, en *Studi sull'ontologia di Spinoza* (Pubblicazioni dell'Istituto di storia della filosofia dell'Università degli studi di Milano, 4) vol. I, Firenze, 1960, c. I.

(62) Como se sabe, el texto fundamental para el antifinalismo de Spinoza es el apéndice al primer libro de la *Ética*.

ceptible de ser omitido, es, por el contrario, el momento esencial, y prepararlo es el cometido del análisis. La síntesis ya no está más como en Descartes subordinada al análisis ni como en la escolástica cartesiana; los dos métodos resultan a la postre únicamente yuxtapuestos; el análisis queda subordinado a la síntesis. La **Reforma** debe culminar en la idea de Dios por motivos no tanto éticos (de los cuales ya habíamos hablado) sino también lógicos y ontológicos: "para que todos nuestros conocimientos estén ordenados y unidos, se requiere en la medida en que sea posible hacerlo y la razón lo exige, que busque si hay un ente y al mismo tiempo cuál es; que sea causa de todas las cosas y cuya esencia objetiva sea también causa de todas nuestras ideas; y entonces nuestra mente, como decimos (par. 42) reproducirá, en la máxima medida, la naturaleza: en efecto, tendrá objetivamente la esencia, el orden y la unión de ella" (par. 99). Si la ciencia analítica es necesaria ello solamente obedece a la debilidad del intelecto humano. Efectivamente, si el hombre tuviese antes que ninguna otra la idea clara y distinta de Dios, de ella deduciría sin más la serie de las ideas verdaderas y conocería así el verdadero orden de las cosas. Esto tornaría superfluo el análisis: "si alguno, en sus investigaciones sobre la naturaleza, hubiera procedido en algún caso de este modo, o sea, adquiriendo en el orden debido otras ideas según las normas de una idea verdadera ya dada, no debería dudar más de su verdad (por la razón de que la verdad, como se ha mostrado (pár. 35), se manifiesta a sí misma y también todas las ideas afluirían en él espontáneamente. Pero, puesto que esto no ocurre nunca o raramente, estamos constreñidos a tratar el argumento de este modo, porque aquello que no podemos conseguir al azar, lo conseguimos, sin embargo, con un plan organizado". (pár. 44).

Si de la analítica **Reforma** se pasa a la **Ética, more geometrico (synthetico) demonstrata**, se ve cómo la primera perspectiva, fenomenológico-pedagógica, está destinada a ser superada por aquella que se pone *sub specie aeternitatis*. Y además el comienzo desde Dios no es una simple prosecución del comienzo desde la duda y desde el *cogito*; en la conciencia de Spinoza parece que los dos comienzos habían terminado por contraponerse; en efecto, declaraba a Tschirnhaus que "los filósofos vulgares comienzan por las creaturas, Descartes habían comenzado desde la mente, pero él comienza desde Dios" (63).

(Continuará)

(Traducción del italiano de CARLOS E. LESCANO)

(63) Este testimonio fue conservado por Leibniz, a quien Tschirnhaus había referido la frase. El fragmento leibniziano ha sido publicado por K. GERDARDT, *Leibniz und Spinoza*, en *Sitzungsberichte d. Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 28 de noviembre de 1889, pág. 1076.